

La formulación de una identidad mexicana fronteriza en *La frontera de cristal*:

Un proceso de reconciliación

By

Alexander Brockwehl

Submitted in partial fulfillment

Of the requirements for

Honors in the Department of Modern Languages

UNION COLLEGE

June 2010

EXTRACTO

BROCKWEHL, ALEXANDER La formulación de una identidad mexicana fronteriza en *La frontera de cristal: Un proceso de reconciliación*. Department of Modern Languages, June 2010.

ADVISOR: Victoria Martinez

Esta tesis explora el concepto de la identidad mexicana en la frontera entre México y los Estados Unidos. El ensayo enfoca en dos cuentos por Carlos Fuentes – “La capitalina” y “La frontera de cristal” – pero considera también la teoría de Mary Pat Brady, Gloria Anzaldúa, Pablo Vila, y algunos otros teorizadores para comprender y articular mejor el mensaje de Fuentes. Importante a los conceptos que se discuten en el ensayo es el fenómeno de la globalización y su papel en motivando las relaciones entre los dos países.

El argumento principal del ensayo consiste en dos partes. La primera enfoca en la influencia estadounidense en la identidad mexicana y la noción de la frontera cómo un lugar de fluidez e intercambio cultural. La segunda parte considera una teoría de Pablo Vila y Arjun Appadurai que la globalización ha causado un deseo por la parte de mucha gente de reforzar las fronteras internas que existen dentro de su propio país, y aplica esta teoría a los cuentos de Fuentes. La discusión concluye, a través de este análisis, que ambos la adopción de todos los elementos de la cultura estadounidense y la reacción de la gente mexicana en redefinir las divisiones causan una pérdida de la identidad mexicana. Solo el rechazo de los elementos superficiales de la cultura capitalista de los Estados Unidos y la trascendencia de las divisiones dentro de México permite la creación de una identidad propia que retiene la esencia única de la mexicanidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
PARTE I. LA FRONTERA HIBRIDA	
1. La teoría sobre la influencia estadounidense en la identidad mexicana.....	4
2. La influencia de los Estados Unidos en “La capitalina”.....	8
3. La influencia de los Estados Unidos en “La frontera de cristal”.....	13
PARTE II. LAS MÚLTIPLES FRONTERAS	
1. La teoría sobre el efecto de la globalización.....	16
2. Las múltiples fronteras en “La capitalina”.....	19
3. Las múltiples fronteras en “La frontera de cristal”.....	22
PARTE III. LA CONCLUSIÓN	
1. Un intento interpretar el mensaje de Fuentes.....	25
OBRAS CITADAS.....	30

Introducción

Desde 1994 y el acuerdo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA/ TLC), la frontera entre México y los Estados Unidos ha sido el sitio no sólo de mucho comercio y desarrollo económico sino también de mucho intercambio social, político, y cultural. En algún sentido, esta relación íntima entre los dos países no es nueva. Durante la prohibición, Ciudad Juárez se transformó en una “ciudad de pecado,” donde se permitió todo lo que se prohibió en los Estados Unidos, y durante la Segunda Guerra Mundial el gobierno estadounidense creó un sistema de braceros en que los trabajadores mexicanos se emplearon temporalmente en los Estados Unidos. En las últimas dos décadas, sin embargo, esta relación se ha transformado por causa de la globalización, un proceso en que las fronteras físicas se han hecho menos fuertes. Hoy en día, para mucha gente el viaje de un lado de la frontera al otro es un hábito cotidiano. Este ensayo va a examinar cómo una frontera tan porosa e fluida ha influenciado a la vida y la identidad de los que viven en el lado mexicano.

Mientras es claro que TLC y la globalización han tenido muchos efectos para los dos países, el asunto de cómo definir una identidad mexicana en la frontera en el siglo veintiuno es muy difícil. Por muchos años la gran mayoría de las teorías sobre este concepto enfocaban en la identidad cómo híbrida y cambiante en la región. Esta teoría no ha sido rechazada, y la discusión que sigue va a usar este concepto mucho para explicar la “americanización” de los mexicanos nortños. Sin embargo, para comprender mejor como la globalización ha afectado a la formulación de definiciones de ciudadanía y la nacionalidad, es importante considerar algunos nuevos conceptos sobre cómo conceptualizar una identidad colectiva para la gente que vive en la región fronteriza hoy

en día. Como este análisis sugiere, en muchos casos, el proceso de intercambio cultural no es fácil o pacífico. Muchos ciudadanos resisten a la adopción de algunos elementos de la otra cultura, y algunos elementos se rechazan completamente. Para mucha gente, la noción de un mundo sin fronteras representa una amenaza miedosa a sus conceptos anteriores de la identidad nacional, y estos individuos han respondido con algunos esfuerzos para reforzar las divisiones dentro de su país. Las relaciones en la región fronteriza, entonces, todavía están muy complejas.

Carlos Fuentes, en sus cuentos “La capitalina” y “La frontera de cristal,” trata mucho el asunto de cómo comprender y conceptualizar una identidad distintivamente “mexicana” en un mundo cada vez más globalizando. En estos cuentos él crea personajes que representan las múltiples manifestaciones de la identidad híbrida y cambiante del mexicano en la frontera contemporánea. Leonardo, un empresario rico y poderoso, es el personaje principal de los dos cuentos, y es la personificación del mexicano rico que ha beneficiado mucho del capitalismo y el libre comercio con los Estados Unidos. Fuentes critica a él y a su esposa por su avaricia y materialismo, pero más por su deshumanización de los pobres y los débiles, los cuales incluyen su sirviente, Lisandro (un trabajador temporal), y los otros mexicanos de la clase baja. Pero Leonardo no sólo considera a los trabajadores como objetos sino también a las mujeres, lo cual se ejemplifica por su tratamiento de Michelina Laborde, “la capitalina.” Michelina, una mujer de la ciudad de México, viene al norte para casarse con el hijo de Leonardo, Mariano, pero ella se atrae tanto al dinero de Leonardo que decide escapar con él en vez de quedarse con Mariano, su esposo. Por tomar esta decisión, Fuentes critica mucho a ella, pero también le representa como una víctima de un clima económico en que solo los

ricos tienen algún poder y no hay ninguna movilidad socioeconómica. A través de estos personajes y las relaciones entre ellos él critica la influencia capitalista de los Estados Unidos y su noción de superioridad, pero también la aceptación de algunas normas sociales por los mexicanos ricos. En este sentido, él critica tanto al materialismo estadounidense como a los mexicanos por su reacción a estas influencias, enviando un mensaje fuerte a la gente mexicana que el refuerzo o la redefinición de las múltiples divisiones dentro de México no es una respuesta inteligente. Según él, los mexicanos fronterizos necesitan encontrar una manera de pensar y vivir en que aceptan a la cultura estadounidense sin abandonar los aspectos únicos de México que lo hace un país tan vibrante y excepcional.

La discusión que sigue va a analizar los diferentes enfoques críticos de Fuentes en “La capitalina” y “La frontera de cristal,” y tratará de concluir lo que quiere decir Fuentes a través de estos cuentos. Este ensayo va a argumentar que en los dos cuentos, Carlos Fuentes combina la noción de una frontera fluida e híbrida con la teoría que la globalización ha aumentado el deseo de reforzar las múltiples fronteras (no sólo entre México y los Estados Unidos sino que dentro de cada país también) para demostrar el poder de la frontera y las relaciones de poder que se determinan por la frontera. A través de considerar estos dos aspectos, él examina cómo la frontera influye a la formación de una identidad mexicana y él provee un argumento persuasivo que sólo por superar todas estas fronteras se puede crear una identidad propia sin ninguna influencia superficial ni las preocupaciones asociadas con los conceptos de identidad que se basan en las categorías arbitrarias como la etnicidad, la nacionalidad, o la clase social.

Parte I: La frontera híbrida

La teoría sobre la influencia estadounidense en la identidad mexicana

Por casi toda su historia reciente, México se ha percibido cómo un país primitivo, con una gente que está “en vías de desarrollo,” o en transición entre la antigüedad y la modernidad. Compartiendo una frontera con el símbolo del capitalismo y la tecnología – los Estados Unidos – las relaciones entre los ciudadanos de México y los Estados Unidos han perpetuado una percepción que los Estados Unidos es más moderno, sofisticado, y avanzado que su vecino al sur. Mary Pat Brady describe esta noción de la frontera como algo que distingue niveles diferentes de progreso. Según ella, “national borders utilize the fantasy that on one side of the border a nation exists in one phase of temporal development while the nation on the other side functions in a different stage of temporality” (178). En esta manera, las concepciones de la frontera vienen de una narrativa lineal de progreso y un concepto que “crossing the border entails crossing from one temporality to another” (178). Según esta manera de pensar, México se establece cómo detrás de los Estados Unidos, y los efectos de esta percepción son diferentes para cada país.

Para los Estados Unidos, un sentido de superioridad influye la ideología política y las leyes que gobiernan la frontera. Muchos estadounidenses quieren cerrar o “seal the border” (Brady 177) para asegurar que los mexicanos no entren. Según muchos políticos, los mexicanos presentan un peligro a la moralidad estadounidense, y por eso la frontera se convierte en un “‘abjection machine’ – turning people into ‘aliens,’ ‘illegals,’ ‘wetbacks,’ or undocumented and thereby rendering them unintelligible (and

unintelligent), ontologically impossible, outside of the real and the human” (Brady 177). En este sentido, la idea que los Estados Unidos es más avanzado sirve para legitimizar una política de exclusión.

Para México, el sentido de inferioridad vis a vis los Estados Unidos también tiene efectos severos y influye mucho la identidad de los que viven en la región fronteriza. En un nivel nacional, la sombra de los Estados Unidos determina la manera en que las regiones norteadas de México desarrollan y avanzan. Como Brady explica, por causa de la temporalidad de la frontera, México “understands itself according to its own temporal scale as it anxiously, repetitively, strives toward a slippery modernization, ambiguously understood as the fulcrum of progress” (Brady 178). En general, esta modernización que describe ella es la que los Estados Unidos ya ha logrado. Tal definición es problemática en que refuerza la noción que México es un país del tercer mundo, la cual se interioriza por muchos mexicanos que viven en la frontera. Como dice Brady, la frontera sugiere que “a person can be formed in one temporality so that when he or she crosses a border that person transmogrifies, as it were, into someone who is either more or less advanced, or more or less modern, or more or less sophisticated” (Brady 178). Según este lógico, a través de adoptar algunos elementos de la cultura estadounidense, el mexicano puede hacerse más sofisticado y contemporáneo. Sin embargo, como se ve en los cuentos por Fuentes, el proceso de adoptar el consumismo y el capitalismo de los Estados Unidos puede transformar el ciudadano mexicano en alguien superficial y materialista que está dispuesto abandonar completamente sus tradiciones y costumbres para aumentar su estatus social.

Muchas de las ideas de Brady sobre la frontera como un separador de tiempo y nivel de desarrollo se refuerzan en el análisis de Néstor García Canclini. En una visita a Tijuana, Canclini describe como los turistas estadounidenses emanan la percepción que México es un país atrasado. En los lugares turísticos de la ciudad, los mercaderes ofrecen pinturas de cebras, héroes aztecas, cacti, y otras imágenes de muchas partes de México. Según un hombre de la ciudad, estas imágenes proveen a los estadounidenses la oportunidad a tomar fotos con estas imágenes de fondo, y ellas “refer to the myth that North Americans bring with them...it has something to do with crossing the border into the past, into the wilderness, into the idea of being able to ride horseback” (Canclini *Hybrid Cultures* 236). Mientras los mexicanos a quienes el antropólogo entrevistó en Tijuana parecen burlarse de estas actitudes estadounidenses, Canclini explica que estas actitudes han atravesado la frontera. Describiendo este fenómeno en México, Canclini escribe, ““Today, instead, shaped by consumption, identities depend on what one owns or is capable of attaining” (*Consumers and Citizens* 16). Esta manera nueva de construir la identidad ha disminuido o eliminado muchos elementos de la cultura tradicional o “mexicana.” La investigación de Canclini sugiere una pregunta muy importante al estudio de la identidad mexicana: “¿es la influencia estadounidense motivando una pérdida de cultura en la región fronteriza?”

Gloria Anzaldúa, en *Borderlands = La Frontera*, examina la misma cuestión de cómo la cultura estadounidense afecta al mantenimiento de una cultura mexicana en la frontera. Según ella, “The U.S.-Mexican border *es una herida abierta* where the Third World grates against the first and bleeds. And before a scab forms it hemorrhages again,

the lifeblood of two worlds merging to form a third country – a border culture” (3). El resultado de esta “herida” es una lucha interna que experimenta el mexicano fronterizo. Ella describe este sentido en el prologo: “Living on borders, keeping intact one’s shifting and multiple identity and integrity, is like trying to swim in a new element, an “alien” element” (Anzaldúa prefacio). Sobretudo, sin embargo, su trabajo ejemplifica cómo una mexicana puede mantener su identidad cultural mientras aceptar algunos elementos de una modernidad fluida y cambiante.

Ramón Eduardo Ruiz examina directamente el tema de identidad mexicana en la frontera. Él elabora en la relación que tienen los habitantes de la región no solo con los estadounidenses pero con la gente de la capital también. Él explica cómo los del D.F. creen que todos los mexicanos deben adherirse a una cultura rígida e distintiva. Ellos ven a la frontera como un lugar importante en que “mexicanidad” se defiende o no. Según muchos chilangos – o los habitantes de la capital – los fronterizos han fracasado en defender los valores mexicanos de la influencia estadounidense. Es una percepción común en el D.F. que la frontera es “a cultural wasteland” o “gringolandia” (Ruiz 102), refiriéndose a la influencia de los gringos o estadounidenses. Estos individuos creen que esta influencia ha causado la disolución o pérdida de la cultura mexicana.

Mientras Ruiz no refuta completamente la noción que la frontera es demasiado afectada por los Estados Unidos, él reconoce esto como un aspecto de una región compleja y contradictoria. Como dice él, “fronterizos are, for better or worse, the offspring of a consumer culture a la the American way; a culture in which individual penchants and not societal needs mold responses” (101). En muchos sentidos, los efectos

de este intercambio entre los dos países no son todos malos. La idea de la norte como un lugar de “pobreza cultural” es una que no describe bien la región hoy en día. Como Ruiz relata, Ciudad Juárez, Tijuana, y otras ciudades norteñas se han hecho centros de un tipo de arte que es distintivamente fronterizo, reflejando la realidad bicultural y la diversidad de la frontera (106). A la misma vez, Ruiz no sugiere que la frontera sea completamente un “two-way street” (106) o que toda la influencia estadounidense sea buena. La relación entre los dos países, dice él, es muy complicada, y los mexicanos se exponen mucho más a la cultura estadounidense que son los estadounidenses a la cultura mexicana. Según Ruiz, “since Mexico is the economically weak neighbor, that fact predisposes its society to accept its subordinate role when dealing with the Americans next door. It also means that Mexican culture is more apt to imitate and adopt values from across the border” (117). Es esta inclinación que les da miedo a los chilangos que su cultura se pierde en la frontera. En fin, sin embargo, Ruiz parece sugerir que es posible crear una identidad mexicana en la frontera. Al fin del capítulo Ruiz cita Marco Antonio Samaniego, un escritor fronterizo, quien dice, “I know who I am... We are not agringados... but we are not, because of the border, just like other Mexicans” (Ruiz 122).

La influencia de los Estados Unidos en “La capitalina”

Si se considera la teoría de Brady, Anzaldúa, García Canclini, y Ruiz, “La frontera de cristal” y “La capitalina” por Carlos Fuentes plantean muchas preguntas importantes sobre la influencia de los Estados Unidos en la frontera y la viabilidad de construir una identidad mexicana en esta región. En el análisis que sigue, será importante reconocer que

la ausencia de un protagonista estadounidense lo hace mucho más fácil para Fuentes a depender de los estereotipos. En este sentido, las representaciones de los Estados Unidos y la manera en que viven sus habitantes no se deben ver como reflexiones exactas de la realidad, sino que parte de un retrato exagerado que Fuentes quiere pintar de la vida en la frontera. En este sentido, mientras los personajes son demasiado estereotípicos, se tiene que reconocer el significado simbólico que tiene cada uno para la creación de este retrato.

Considerando esta idea del significado simbólico de los personajes principales, es interesante observar como interaccionan estos personajes en el contexto de un mundo globalizado en que hay mucho fluidez e intercambio entre los dos lados de la frontera. En ambos cuentos Fuentes ofrece algunos conceptos relacionados al tema de cómo la cultura estadounidense influye a la formulación de la identidad mexicana. La discusión que sigue va a enfocar en cómo la influencia estadounidense ha causado la superficialidad de los mexicanos ricos, la deshumanización y la comodificación del mexicano para el consumo de los estadounidenses y los mexicanos ricos, y la pérdida percibida de la cultura mexicana. Este capítulo va a explorar cómo estos tres conceptos, según la literatura de Fuentes, contribuyen a una comprensión más completa del efecto estadounidense en la identidad mexicana.

“La capitalina” empieza con el viaje de Michelina Laborde – una mujer joven del D.F. – a la casa de Leonardo Barroso, el padrino de Michelina y un empresario rico que vive en Campazas, un pueblo pequeño en la región norteña de México. Michelina viene para casarse con Marianito, el hijo de Leonardo, y después de gastar juntos una noche desastrosa en los clubes del otro lado de la frontera, ellos todavía se casan en una

ceremonia forzada y sin emoción. Michelina, sin embargo ve a la riqueza y el estatus social de la familia Barroso, y parece enamorarse de Leonardo, su dinero, o los dos. Al fin del cuento ella escoge escapar con Leonardo por el otro lado de la frontera, dejando su esposo atrás en México.

Dentro del cuento “La capitalina” existen muchos ejemplos de cómo la influencia estadounidense ha convertido México en una cultura consumista y superficial. Durante la fiesta de bienvenida para Michelena, las mujeres particularmente se representan como consumidoras. En la escena doña Lucila, la esposa de Leonardo, chismorrea con sus amigas sobre sus esposos y se jacta de todo su dinero. Fuentes describe la superficialidad de estas mujeres: “[Michelena] era la única sin cirugía facial y se sentó muy sonriente y amable entre la veintena de mujeres ricas, perfumadas, ajuareadas del otro lado de la frontera, enojadas, casi todas con las cabelleras teñidas de caoba...todas liberadas” (Fuentes 22-23). Esta ilustración de Fuentes representa a las mujeres como materialistas y obsesionadas con la apariencia física. Aún más, el hecho que todas han obtenido la cirugía plástica sugiere al lector que han sido influidas mucho por la cultura estadounidense. Ellas hablan de Neiman-Marcus, Saks, y otras marcas caras de los Estados Unidos para reforzar la percepción que son sofisticadas y para separarse de los “chilangos” del D.F. (22). En realidad, sin embargo, es obvio que Fuentes está burlándose de estas mujeres por su vanidad, su absorción de si mismo, y su despreocupación con el gasto de tanto dinero. Como dice el narrador en cuanto a su desperdicio de dinero, tiempo, y oportunidad, estas mujeres viven “como si la vida fuese un postre interminable” (23).

Conectado con la superficialidad de estas mujeres, las relaciones de poder en el cuento separan a la gente en dos categorías: seres humanos y objetos. En la misma escena en que las mujeres están chismorreando, se describe un sirviente indígena que trabaja para la familia. Este chico “era un pacuache que no hablaba español y por eso lo contrataba siempre doña Lucila, así las señoras podían decir lo que se les ocurriera sin testigos...cuando se les subían los jaíboles, las señoras lo desvestían colectivamente y lo hacían pasearse desnudo con una bandeja en la cabeza” (Fuentes 22). En esta escena el sirviente se establece cómo un objeto de entretenimiento para las mujeres ricas. Estas mujeres someten este chico a tratamiento degradante y embarazoso para su propio divertimento. En muchas partes del cuento así es la relación entre la clase alta y la clase baja: la deshumanización de la gente pobre para el beneficio de los ricos.

Mientras se ve al sirviente como un objeto de entretenimiento, se considera a Michelina un objeto sexual. Al comienzo del cuento ella se define no sólo por su apariencia física sino que también por lo que puede ofrecer a la clase alta. Representada cómo una mujer “de gustos sofisticados” (Fuentes 11) y de una “vieja familia” (11) inmediatamente se hace claro que la vida de Michelina no pertenece tanto a ella como a los intereses de su familia dentro de una sociedad de convenciones tradicionales. Fuentes describe bien esta situación: “Don Leonardo Barroso era un hombre poderoso aquí en el norte, pero también en el capital. El padre de Michelina la ofreció como ahijada del entonces Ministro por los motivos más obvios. Protección, ambición, una minúscula parcela de poder” (Fuentes 13). Este ofrecimiento de Michelina por su padre como ahijada presagia el próximo ofrecimiento de Michelina de ser la esposa de Marianito. Para los

padres de Michelina, si ella se casa con el hijo de Leonardo Barroso, ella puede hacerse rica y de clase alta, lo cual reflejaría bien en la familia criolla. En estas primeras escenas, a través de la comodificación de Michelina, se pone en cuestión los valores morales de la familia de Michelina que está dispuesta vender su hija y también de Leonardo, quien quiere comprarle.

Además de su valor como comodidad, Michelina también tiene valor como objeto sexual. Todas las descripciones de ella detallan su belleza y la contrastan con la fealdad de Campazas, el pueblo en que vive Leonardo. Ella es tan bonita que cuando Leonardo le observa, decide inmediatamente, “la quiero para mi hijo” (Fuentes 16). En este contexto es interesante considerar y analizar las alusiones que hace Michelina a las monjas. Según el narrador, “Había demasiadas monjas en la historia de su familia y pocas cosas exaltaban la imaginación de Michelina más que la vocación del encierro voluntario y, una vez dentro, amparada, la liberación de los poderes de la imaginación” (17). Hay muchas maneras en que se puede interpretar la fascinación de Michelina con la monja. Al lector, sin embargo, parece que ella quiere la protección y el aislamiento que provee el convento de las presiones sociales y familiares. Ella sabe bien que ella sirve como parte de un intercambio entre las familias. En algún sentido el convento podría ser un lugar más libre que la casa de sus padres o de Leonardo. Como piensa ella, “¿No estaba ella aquí para concluir el pacto de las familias, la protección ilimitada que el poderoso político Leonardo Barroso le había dado a la empobrecida familia Laborde e Ycaza, agradeciendo unos días maravillosos en París, los vinos, los restaurantes, los monumentos?” (Fuentes 28). En esta parte Michelina demuestra que comprende bien la situación y su estado encarcelado. En realidad ella tiene

poca opción otro que casarse con la familia Barroso porque si no lo hiciera, “ella muy pronto dejaría de ser elegante y bella, sólo una aristócrata excéntrica, como su anciana abuela, encorvada sobre las curiosidades coleccionables del pasado” (Fuentes 28).

Mientras la superficialidad de las mujeres ricas y la commodificación de las personas pobres son elementos importantes para comprender el mensaje de Fuentes, el personaje de Leonardo ejemplifica la manera en que la cultura estadounidense puede afectar a los mexicanos. En el cuento se representa a Leonardo como un hombre obsesionado con el dinero y el estatus social. Cuando Fuentes describe las personas que van a Vail – “mexicas insatisfechos aterrados de que todo el dinero del mundo no sirva estrictamente para un carajo porque siempre hay algo más, y más, y más, inalcanzable” (Fuentes 25) – él está describiendo a Leonardo, quien es muy rico y vive lujosamente. Fuentes describe detalladamente su manera de vivir: “La casa de los Barroso era Tudor-Normando, con techos de dos aguas, pizarra azul, mampostería evidente en la fachada y emplomados de colores por doquier. Sólo faltaban la ribera del río Avon en el jardín y la cabeza de Ana Bolena en un baúl” (Fuentes 18). Cómo Fuentes explica, Leonardo es increíblemente rico, sin embargo, a pesar de todo lo que tiene, todavía quiere más, y queja de cómo “ser rico es un pecado” (Fuentes 18). Fuentes parece sugerir que las influencias estadounidenses han formado un hombre tan codicioso cómo Leonardo.

La influencia de los Estados Unidos en “La frontera de cristal”

Como “La capitalina,” “La frontera de cristal” relata las vidas de Leonardo Barroso y Michelina Laborde, pero en este caso los dos personajes están en avión, volando del D.F. a Nueva York. El cuento explica más el rol que tiene Leonardo en los

asuntos políticos y económicos e ilumina la relación que él tiene con Michelina. Este cuento, sin embargo, introduce un personaje nuevo – Lisandro Chávez – un trabajador temporal que está viajando a Nueva York por el fin de semana. Al llegar a Nueva York, Lisandro conoce a Leonardo y también a una mujer blanca, Audrey, que trabaja en la oficina que él está limpiando. Lisandro y Audrey comparten un momento de emoción y compasión, los dos imaginando las relaciones íntimas con cada otro, y por este momento ellos pueden superar la frontera de vidrio, pero Lisandro desaparece de repente y el cuento termina.

De modo parecido a “La capitalina,” en “La frontera de cristal se ven muchos ejemplos de como la fluidez de la frontera ha afectado a México y a la identidad de la gente que vive en la frontera. Mientras el otro cuento describe la superficialidad de las mujeres ricas, éste enfoca en Leonardo, y elabora en su materialismo y avaricia. En el cuento Leonardo es tanto un consumidor como un explotador. La primera parte del cuento revela como la globalización ha beneficiado a Leonardo: “Apenas aprobado el Tratado Libre de Comercio, don Leonardo inició un intenso cabildeo para que la migración obrera de México a los Estados Unidos fuese clasificada como ‘servicios,’ incluso como ‘comercio exterior’” (188). Según esta clasificación, los trabajadores se consideran objetos en vez de seres humanos. Los trabajadores, “contratados como servicios,” (Fuentes 190) sólo se usan por Leonardo para hacerse más rico. Por eso, al ver estos trabajadores en el avión, él “se congratuló a sí mismo del éxito de sus gestiones” (190).

En adición a la deshumanización de los trabajadores, hay otros efectos producidos por la relación económica entre los Estados Unidos y México. Cuando Leonardo había

reunido con Robert Reich, el Secretario del Trabajo, Reich había dicho, “Yo estoy a favor de todo lo que añada valor a la economía norteamericana... Sólo así vamos a añadir valor a la economía del mundo” (Fuentes 189). En realidad, sin embargo, el trabajo temporal ha tenido buenos efectos sólo para los estadounidenses y los mexicanos ricos. Lo que ha resultado en México es mucha corrupción, desigualdad, y una gran conexión entre los políticos y el dinero. Cuando Leonardo lee la revista *Fortune*, él nota que no se incluye su nombre en una lista de los hombres más ricos de México:

Ni él ni los políticos aparecían nunca. Los políticos porque ningún negocio suyo llevaba su nombre, se escondían detrás de las capas de cebolla de múltiples asociados, prestanombres, fundaciones... Don Leonardo los había imitado. Era difícil atribuirle directamente la riqueza que realmente era suya” (190).

Este pasaje provee una gran crítica de la corrupción en México. Ilustra también cómo los poderes de los Estados Unidos están alimentando esta corrupción, particularmente a través de los medios capitalistas como *Fortune*, los cuales no quieren exponer las realidades corruptas del país ni los problemas de NAFTA. El hecho que hay tanta riqueza mientras hay tantos pobres es también una gran crítica de cómo el comercio con los Estados Unidos ha aumentado la brecha entre los ricos y los pobres.

La influencia estadounidense parece haber aumentado la avaricia, pero hay un sentido también en todo el cuento que estas influencias han causado una pérdida de México. El personaje de Lisandro personifica ésta en sus pensamientos: “ya no había país, ya no había México, el país era una ficción, o más bien, un sueño mantenido por un puñado de locos que alguna vez creyeron en la existencia de México” (Fuentes 191). Cómo se sugiere aquí, el país de hoy es dominado por los monopolios, las empresas internacionales, y los dueños ricos. En este cuento, se representa a México cómo un país perdido, con sólo los recuerdos para sostenerle. Estos recuerdos se relatan a través de

Lisandro, cuya familia ha sido victimizada mucho por las influencias de la globalización. Su familia había tenido una fábrica, pero su padre no pudo preservarla en competición con las empresas gigantes e internacionales:

Lisandro, mira tu ciudad hundiéndose en el olvido de lo que fue pero sobre todo en el olvido de lo que quiso ser: no tengo derecho a nada, se dijo un día Lisandro Chávez, tengo que unirme al sacrificio de todos, al país sacrificado, mal gobernado, corrupto, insensible, tengo que olvidar mis ilusiones, ganar lana, socorrer a mis jefes, hacer lo que menos me humille (Fuentes 193).

El “nuevo México” que se describe en este cuento es un lugar que falta humanidad por la parte de los ricos y el orgullo por la parte de los pobres. Es un país polarizado, con una gran división entre los que se han beneficiado por el capitalismo y los que no. Lisandro es buen ejemplo de cómo las influencias externas han causado una pérdida de algunos elementos muy importantes de la mexicanidad.

Parte II: Las múltiples fronteras

La teoría sobre el efecto de la globalización

Mientras el proceso de globalización está haciendo todo el mundo más interconectado, este fenómeno no ha eliminado la diferencia. De hecho, en muchos sentidos, la globalización ha tenido efectos sorprendentes, creando por mucha gente un deseo de reforzar su propia identidad según todas las categorías que pueden dividir la gente. Arjun Appadurai, en *Fear of Small Numbers*, analiza estos efectos. Él argumenta que el deseo de reforzar las diferencias viene de una esperanza de eliminar la diferencia. Según él, fundamental a la idea de un estado nación es el concepto de un “national ethnos” (Appadurai 3), o la creencia que “national sovereignty is built on some sort of ethnic

genius” (3). A través del “national ethnos,” se puede diferenciar los que pertenecen a la identidad nacional de los que no pertenecen. Este intento es esencialmente el mismo intento de una frontera, pero con todas las influencias de globalización es especialmente difícil distinguir las diferencias. La frontera, entonces, se ha hecho más fluida, pero las interacciones entre los países reflejan la frustración y el miedo que resultan de la incapacidad a eliminar las diferencias. Esta discusión va a sugerir que las divisiones, o las fronteras, que ya existen dentro de México se han hecho más fuertes con la globalización, y que nuevas divisiones se han creado a través de este proceso.

Pablo Vila aplica muchas de las ideas generales de Appadurai a la frontera mexicana-americana. En muchos sentidos, la teoría de Vila es muy diferente de la que se discute en la primera parte de este ensayo. En esa parte se considera la noción de una frontera fluida e híbrida donde hay mucho intercambio y fluidez. Vila está de acuerdo con Anzaldúa y los otros teorizadores que se mencionan en la primera parte, sin embargo, él cree que este intercambio es sólo uno de los múltiples efectos de la frontera contemporánea. Según él, mucha gente ha reaccionado a la frontera fluida con un deseo de reforzar las fronteras internas (Vila 3). Vila explora la manera en que muchos tipos diferentes de fronteras se forman a través de identificar “el otro.” Para él, sin embargo, “el otro” no es solo el mexicano o el estadounidense; este tipo de identificación aplica a todos los intentos de determinar la diferencia. Como escribe él, “I understand the border as a multiple mirror situation where Juarenses construct not only Anglos as the ‘others,’ but in many circumstances they portray Southern Mexicans, Mexican Americans, Asian Americans, and African Americans as ‘others’ as well” (Vila 6). Similarmente a Appadurai, Vila cree que esta necesidad de identificar “el otro” es un resultado del miedo

que tiene mucha gente de la dilución de diferencia. Según él, “many people feel threatened by the idea of abandoning the kinds of national, racial, and ethnic names (and the culture those names involve) that have identified them for generations: Americans, Mexicans, and the like” (Vila 7). En los años recientes se han visto muchos intentos de responder a estas amenazas percibidas, incluso algunas leyes que, según Vila, son “desperate attempts to separate ‘us’ from ‘them’” (Vila 8). En fin, Vila concluye que la globalización está produciendo el deseo de reforzar los sistemas arbitrarios de clasificar a las personas para comprender la propia identidad.

Si se considera este concepto de como la globalización está actualmente reforzando las fronteras, es importante considerar también el poder de estas fronteras. Claire Fox y Mary Pat Brady tratan este concepto en sus propias obras y tienen conclusiones similares. Fox, cómo Vila, piensa que mucha gente construye su identidad a través de distinguir “el otro.” La creación de una imagen nacional según esta percepción de lo normal y lo diferente sirve para excluir los que no “pertenecen.” Cómo dice ella, esta manera de construir la identidad convierte los habitantes de la frontera en “transitory and marginal participants in both [national] systems” (Fox 2). Esta idea es aplicable no sólo a la frontera entre México y los Estados Unidos, pero a todas tipas de fronteras, en que mucha gente no pertenece a ningún lado. Igualmente, Brady también reconoce el poder inherente de las fronteras. Cómo explica ella, se debe considerar las fronteras como mucho más que simplemente representaciones simbólicas, sino que “producers and mediators of power and influence” (Brady 174). En otras palabras, las fronteras actúan para incluir y excluir, pero tienen también algún poder intrínscico. Según Brady, la frontera entre México y los Estados Unidos tiene en particular el poder “to regulate the

uneven development of wealth and labor” (Brady 183). Este poder es importante para los Estados Unidos en la preservación de una superioridad nacional y para los mexicanos ricos que se han beneficiado de NAFTA y otros desarrollos recientes que han aumentado la brecha entre los ricos y los pobres en México.

Las múltiples fronteras en “La capitalina”

Mientras la primera parte de esta discusión enfoca en como la fluidez de la frontera ha cambiado la identidad mexicana, es importante reconocer las múltiples fronteras que establece Fuentes en “La capitalina” y “La frontera de cristal.” En estos cuentos, los personajes cruzan bastante fácilmente la frontera física entre los Estados Unidos y México, pero no pueden cruzar tan fácilmente las divisiones ideológicas, generacionales, étnicas, o clasistas. El concepto de una “frontera de cristal” es importante en esta parte porque tal tipa de frontera permite que la gente vea al otro lado, pero prohíbe a la misma vez el cruce. En los dos cuentos, cómo sugiere la teoría de Appadurai, Brady, Vila, y Fox, la gente responde a la frontera fluida entre los dos países por reforzar y redefinir otras tipas de fronteras que demarcan las diferencias dentro de sus propias sociedades.

En “La capitalina” Leonardo – el símbolo hegemónico del mexicano comprometido por las influencias capitalistas – es responsable por reforzar la gran mayoría de las divisiones de clase, ideología, y estatus social. Él hace todo lo que puede para separarse de la sociedad afuera, incluso protegiéndose en una casa larga y aislada. Fuentes describe la primera vez en que Michelina ve a la casa: “Ni una teja, ni un adobe, sólo mármol, cemento, piedra, yeso y más rejas, rejas detrás de las rejas, dentro de las

rejas, hacia las rejas, un laberinto enrejado” (Fuentes 18). A través de todas estas rejas, Leonardo puede asegurar que nadie venga a su casa que no pertenece. En esta manera, las rejas actúan como una frontera, determinando quien puede entrar. Leonardo justifica su aislamiento por referir al crimen que ha ocurrido en la área, declarando, “Que más diera yo que vivir con las puertas abiertas, como hacíamos antes en el norte. Pero ahora hasta los gringos necesitan guardias armados y perros policías” (Fuentes 18). Su comportamiento, sin embargo, sugiere que estas palabras no son honestas. Se hace obvio aún al comienzo del cuento que el refuerzo de las fronteras que separan los pobres de los ricos beneficia a Leonardo.

Más que su intento de aislarse físicamente, Leonardo también se aísla ideológicamente, lo cual se puede ver a través de su relación con su hijo, Mariano. Fuentes no elabora mucho en el personaje de Mariano, pero de las pocas descripciones de él, se puede ver las grandes diferencias entre su padre y él. El narrador describe a Marianito como “el heredero, que nunca viajaba, que salía muy poco, que...era muy retirado, muy serio, muy formal, muy lector, muy dado a refugiarse en el rancho a leer día y noche” (Fuentes 19). Esta manera de vivir contrasta mucho con la de Leonardo, quien siempre interacciona con la gente. La diferencia más grande de todas, sin embargo, es la perspectiva que tiene cada uno sobre el dinero. Leonardo es un producto del capitalismo y la avaricia que puede crear, mientras Mariano es el opuesto exacto: “Mariano sólo quería vivir finalmente, físicamente, donde siempre quiso vivir en la voluntad y vivió siempre en el espíritu. En una ranchería. Con poco dinero, muchos libros, y unos indios borrados, silenciosos como él” (31). Para Mariano, el dinero no es importante porque no lo hace contento. Él sólo quiere vivir libre sin las presiones sociales

y separado de la influencia del dinero, un gran contraste con la perspectiva capitalista de su padre.

La división entre padre e hijo es obvio en la escena en que Mariano vuelve a casa sin Michelina. La conversación entre él y su padre se parece a un interrogatorio. Leonardo quiere saber lo que pasó, pero no permite que su hijo lo explique; no es capaz de comprender a él. Después de muchas preguntas sin respuestas comprensibles, Leonardo le pregunta, “Ella te humilló, ¿no es cierto?” (Fuentes 20). En respuesta, Mariano, “le dijo a su padre que no, o quizá que sí, la corrección de Michelina, su corrección lo humillaba, su compasión lo ofendía, Michelina era como una monja con hábito de Yves St. Laurent...él sólo quiso reunirse en la sombra con ella, refugiarse en la individualidad que siempre lo había protegido” (Fuentes 20-21). Mariano reacciona a este interrogatorio con un mecanismo de defensa, esperando que su padre reconozca que él no es “normal” según las definiciones de su padre. Su identidad como un muchacho diferente y único – “el otro” – le provee un refugio de las expectativas heteronormativas de su padre. A pesar de los indicadores que Mariano no es heterosexual, Leonardo insiste en reforzar la distinción entre el hombre victimizado y la mujer cruel que actúa para preservar la ideología heteronormativa. Este intento se ejemplifica al fin de la conversación cuando Leonardo piensa en relatar un cuento o canción a su hijo: “La verdad es que sólo recordaba boleros y todos hablaban de hombres humillados, de mujeres hipócritas” (Fuentes 21). Esta escena revela como Leonardo y Mariano tienen perspectivas muy diferentes sobre las relaciones entre personas, y el hecho que Leonardo no puede comprender el comportamiento ni la manera de pensar de su hijo refleja la fuerza de esta división entre ellos.

Además de las fronteras que separan Leonardo de los pobres y su hijo, hay una frontera obvia que se establece entre el estatus social de la familia Barroso y el de la familia Laborde. Como ya se ha explicado en esta discusión, Leonardo Barroso es un hombre muy rico con mucho poder, mientras la familia Laborde pertenece más a la clase media, una familia “empobrecida” (Fuentes 28) que “perdió influencia después de la Revolución” (14). La familia de Michelina hace el intercambio entre las dos familias para cruzar esta división de clase, pero el costo de esta transgresión es significativo. Como describe el narrador, “la capitalina de plano se vendió, no me digas que no. La humanidad se compra, don Enrique. O la compraventa se humaniza, don Raúl” (33). Esta pérdida de humanidad se puede ver a través de la manera en que Michelina hace su decisión. Mientras Michelina tiene poca opción otro que casarse con Marianito, ella se hace atraída a Leonardo por su dinero e influencia. Después de ver que “El dinero era él. El poder era él. El amor deseado, se dio cuenta, era el suyo” (27), Michelina le dice a él, “Sí, lo sé, lo acepto” (26). En esta parte ella reconoce las limitaciones de la vida que va a escoger, pero lo escoge de todos modos. Y cómo relata “La frontera de cristal,” a través de casarse con Leonardo, Michelina simplemente escapa de los límites socioeconómicos para hacerse encarcelada por otros límites más fuertes.

Las múltiples fronteras en “La frontera de cristal”

En “La frontera de cristal” Fuentes ilustra como aún el programa de trabajo temporal – el cual parecería hacer más barrosas las divisiones de la frontera – en realidad amplía las distinciones que separan el presente del pasado, el trabajador del dueño, y el

anglosajón del mexicano. La ironía del cuento es que se relata un viaje internacional con pasajeros multiculturales, y a la misma vez refuerza las demarcaciones de separación. Estas divisiones empiezan con la primera y segunda clase en el avión, pero aún esta demarcación no es suficiente para Leonardo: “Otros aviones tenían dos entradas, uno por delante, otra por atrás. Era un poco irritante pagar primera clase y tener que soportar el paso de gente mal vestida, mal lavada” (Fuentes 190). A pesar de todos los indicadores de clase, Leonardo todavía siente amenazado por la falta de un separador más definido entre él y los pobres. Esta necesidad de reforzar la división de clase apoya a la teoría de Vila y sirve como buen ejemplo de como la globalización ha creado un deseo de diferenciar los que pertenecen de los que no pertenecen.

En el comportamiento y la retórica condescendiente de Leonardo se ve el intento de demarcar los límites para los trabajadores. A los trabajadores que dudan si pertenecen en este programa, Leonardo les dice, “Sí, sí perteneces... tan perteneces que en México” (Fuentes 196). El narrador continúa, “[Leonardo] los miró coma cosa propia, su orgullo, sus hijos, su idea” (Fuentes 196). En esta parte, como otras partes de los dos cuentos, Leonardo reduce la existencia del trabajador a un objeto, pero en este caso esta devaluación del trabajador sirve para limitar las posibilidades para ellos. Es importante reconocer que las dos clases y las grandes diferencias entre ellas demuestran cómo la clase media está desapareciendo en México. Mientras la condescendencia no empeora las condiciones económicas en México, la realidad es que los trabajadores no tienen ninguna oportunidad de mejorarse. Este sentido de impotencia se ejemplifica por Lisandro cuando describe como no puede encontrar un trabajo: “tengo que hacer... un trabajo honesto, un trabajo

que me salve del desprecio hacia mis padres, el rencor hacia mi país, de la vergüenza de mi mismo pero también de la burla de mis amigos” (Fuentes 193). La incapacidad de encontrar un trabajo permanente en México representa la falta de movilidad socioeconómica en el México contemporáneo, y el tratamiento degradante de Leonardo sólo actúa para recordarles a los trabajadores que no tienen ninguna posibilidad de ascender.

Mientras las divisiones entre los trabajadores y Leonardo representan las divisiones de clase, la falta de clase media es uno de muchos aspectos que ilustran la gran diferencia entre el presente y el pasado. Lisandro y Michelina rememoran los viejos tiempos con nostalgia, reflejando en tiempos más libres e optimistas. Lisandro, cuya familia tenía una fábrica de refrescos, siente que México es un país perdido. Cuando está en Nueva York él refleja en una conversación que había tenido con su padre, “los dos preguntándose qué hacemos aquí, acaso nacimos para hacer esto, no era otro nuestro destino, ¿qué pasó?” (Fuentes 199). Michelina, similarmente, parece sentir que su vida no está como había imaginado. Ella racionaliza su selección de Leonardo, justificándola por explicar como su dinero ayuda tanto a la familia. Ella admite, sin embargo, que “se cansaba de viajar con Leonardo” (Fuentes 196). Tristemente, ella reconoce que “su deber estaba con Leonardo” (197), confesando, “no quería, sobre todo, pensar en su marido, el hijo de Leonardo que no la extrañaba, que estaba feliz, aislado en el rancho, que no la culpaba de nada, de que anduviera su papá” (197). Michelina revela que no está satisfecha, pero no ve ninguna otra opción. Como Lisandro, ella quiere hacer algo diferente con su vida, pero la estructura clasista y, en su caso, el patriarcado, le prohíbe de lograr la independencia. En

los casos de Lisandro e Michelina, sus relaciones con el pasado y las expectativas asociadas sirven para limitarles de consiguiendo una vida contenta y satisfecha, y sus sentidos de fracaso y impotencia reflejan su reconocimiento de esta realidad.

Después de llegar a Nueva York, se expone Lisandro a más indicadores de sus limitaciones. Aunque su interacción con Audrey casi rompe la frontera de cristal, Fuentes le recuerda al lector frecuentemente que existen algunas fronteras fuertes entre ellos. En la escena, sólo el vidrio les separa físicamente, pero las reglas sociales sirven para separarles en una manera mucha más fuerte. Al ver a cada otro, Audrey le saludó “como se saluda a un mesero de restorán, con menos efusividad que al portero de una casa de apartamentos” (205). Audrey menciona algunas veces como diferente es su trabajo de el de Lisandro, y se hace enojado cuando siente “observada” (206). Lisandro está muy conciente de la división entre ellos y piensa en lo que ha escuchado sobre los estadounidenses: “Le decían que todas [las gringas] eran muy fuertes, muy seguras de sí mismas, muy profesionales” (207). Lisandro siente intimidado por esta mujer blanca que es una trabajadora profesional y Audrey está escéptica de este hombre que limpia por su trabajo. El momento que comparten al fin es bastante fuerte, pero el hecho que nunca superan actualmente esta frontera de vidrio puede sugerir que las diferencias entre ellos son demasiado fuertes.

Parte III: La Conclusión

En tratar de interpretar los cuentos de Fuentes es importante considerar los obstáculos a la creación de una identidad propia en la frontera que se establecen por Fuentes. Como ha sugerido este ensayo, el tono dominante de los dos cuentos es bastante

crítico y el narrador enfoca mucho en los aspectos negativos de la región fronteriza. El consumismo y la avaricia de los Estados Unidos y su sistema del capitalismo se representan como colaboradores principales en la destrucción de los valores morales de México. A través de esta influencia, los mexicanos ricos en los cuentos intentan de basarse la vida en los ejemplos estadounidenses, tratando a los pobres como comodidades y estableciendo un orden de prioridades en que los indicadores superficiales del estatus social son los más importantes. Esta adopción de las actitudes y los valores de los estadounidenses estereotípicos causa, en los dos cuentos, una pérdida de cultura, humanidad, y país.

Además de poner México y los Estados Unidos en mucho más contacto, la frontera fluida crea un intento de reforzar las divisiones internas en los dos países entre las clases sociales, las etnicidades, las generaciones, y los géneros diferentes, un intento que constituye el segundo obstáculo a la creación de una identidad propia en la frontera. En los dos cuentos, la gente poderosa y dominante hace todo lo que puede para fortalecer y destacar estas fronteras de vidrio, que permiten que los pobres, los idealistas, las mujeres, y los otros miembros de esta clase desfavorecida puedan ver al otro lado, pero no puedan cruzar. Estas fronteras sirven para reducir todo el mundo a un serie de categorías binarias en que nadie se ve como un individuo sino que parte de un grupo arbitrario.

Aunque Fuentes enfoca mucho en estos dos obstáculos a la creación de una identidad en la frontera, es necesario reconocer también que Fuentes no implica que las fronteras son completamente rígidas. Sí, parece difícil superar estas divisiones sin perder la identidad, pero no es imposible. Antes de considerar este aspecto en los dos cuentos, es

interesante volver al análisis de Mary Pat Brady. Según ella, mientras la frontera tiene un poder inherente, “‘disappearing’ the border” (178) permite que el individuo reclame su autonomía en la presencia de la frontera. Brady describe como el protagonista de la novela *There Are No Madmen Here* logra esta “desaparición” y “rejects national claims to figure identity and, to the degree that the border can be made ‘invisible,’ temporarily and partially constructs her own sense of identity as apart from the monolingual, nationalist model of identity formation” (179). Con el uso de este ejemplo, Brady sugiere que se puede superar las fronteras físicas e ideológicas a través de hacerlas metafóricamente invisibles. Sin su poder de categorizar e dividir la gente, las fronteras faltan la habilidad de influir el proceso de formar la identidad.

La idea de Brady es muy aplicable a los cuentos de Fuentes, en que Mariano, Lisandro, y Audrey superan ciertas tipas de fronteras, aún muy brevemente. Fuentes no elabora mucho en el personaje de Mariano – el hijo de Leonardo – pero es claro al lector que él es muy diferente de su padre. En “La capitalina,” cuando llega a casa después de una noche con Michelina, él habla de “refugiándose en la individualidad que siempre lo había protegido (Fuentes 20-21). Cómo la segunda parte de este ensayo ya ha discutido, en esta escena se establece una separación entre Leonardo y Mariano, y es obvio que Mariano quiere escapar de las expectativas de su padre. Aunque es el hijo de un hombre muy rico y poderoso, Mariano ni quiere el dinero ni una esposa; sólo quiere sus libros, su tranquilidad, y su libertad. En “La frontera de cristal,” Michelina menciona a él y cómo sabe que él está contento y satisfecho con su decisión a rechazar la influencia de su padre a favor de una vida más modesta y libre. Por medio de Mariano, Fuentes sugiere que sí se puede escapar la influencia materialista de los Estados Unidos y crear una propia

identidad en la región fronteriza a través de rechazar e ignorar las expectativas sociales y sus etiquetas asociadas.

En la relación entre Lisandro y Audrey se puede ver también un tono más optimista por Fuentes. En una escena al fin de “La frontera de cristal,” ellos comparten un momento en que casi trascienden la frontera de vidrio. En esta escena, Lisandro ve a Audrey cómo más que solo una “gringa” y ella lo ve cómo más que solo un trabajador mexicano. Ellos desprecian las normas sociales y ven a cada otro como un ser humano en vez de una representación de un grupo o una categoría de la gente. Este reconocimiento del otro hace vivo los dos y les establece separados de las etiquetas binarias que definen muchas de las interacciones en la frontera. Aunque al fin ellos no están juntos, el hecho que han compartido esta conexión implica otra vez que es posible crear una identidad a través de separarse de las categorías y los estereotipos.

En fin, los cuentos de Fuentes sugieren que el asunto de formación de una identidad es un proceso muy complejo. Sus críticas de la influencia estadounidense y la respuesta mexicana a la frontera fluida reflejan una desilusión con la situación hoy en día. A la misma vez, el hecho que él incluye los personajes de Mariano, Lisandro, y Audrey sugiere que todavía hay alguna razón por estar optimista. Cómo reconoce Fuentes, la frontera contemporánea entre México y los Estados Unidos plantea muchos problemas políticos y económicos, pero para mantener algunas relaciones buenas entre los países será muy importante reconocer la necesidad de compromiso en todos tipos de asuntos. Esta idea de compromiso aplica también a la formación de una identidad en que los que viven en cada lado de la frontera no son exactamente como los otros mexicanos ni los otros estadounidenses, sino que alguna tipa de mezcla entre los dos. Por eso, para superar

el poder binario y reduccionista de la frontera, la identidad mexicana tiene que ser una reconciliación: una resolución entre los recuerdos del pasado y las realidades del presente, entre los intereses de los poderosos y las necesidades de los débiles, y entre las ambiciones de los Estados Unidos y las aspiraciones de México.

Obras Citadas

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands = La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute, 1999. Print.
- Appadurai, Arjun. *Fear of Small Numbers*. Durham: Duke University Press, 2006).
- Brady, Mary P. "The Fungibility of Borders." *Nepantla: Views from the South* 1.1 (2000): 171-90. Print.
- Fregoso, Rosa Linda. *Mexicana Encounters: The Making of Social Identities on the Borderlands*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Fox, Claire F. *The Fence and the River: Culture and Politics at the U.S.-Mexico Border*. Minneapolis: University of Minnesota, 1999. Print.
- Fuentes, Carlos. "La capitalina." *La frontera de cristal*. México, D.F.: Punto De Lectura, 2007. 11-35. Print.
- . "La frontera de cristal." *La frontera de cristal*. México, D.F.: Punto De Lectura, 2007. 187-209. Print.
- García, Canclini Néstor. *Consumers and Citizens: Globalization and Multicultural Conflicts*. Minneapolis: University of Minnesota, 2001. Print.
- . *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis, Minn.: University of Minnesota, 1995. Print.
- Ruiz, Ramón Eduardo. *On the Rim of Mexico: Encounters of the Rich and Poor*. Boulder: Westview Press, 1998.
- Vila, Pablo. *Border Identifications: Narratives of Religion, Gender, and Class on the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas, 2005. Print.

---. *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative*

Identities on the U.S.-Mexico Frontier. Austin: University of Texas, 2000. Print.